



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 6 · Número 2 (julio-diciembre, 2022)

Socialismo y peronismo, nuevamente. Las revistas culturales argentinas y la construcción de una identidad “progresista” en la Argentina del 90

Ricardo Hernán Martínez Mazzolla

RECIBIDO: 7 de julio de 2022

APROBADO: 17 de de noviembre de 2022

Socialismo y peronismo, nuevamente. Las revistas culturales argentinas y la construcción de una identidad “progresista” en la Argentina del 90

Ricardo Hernán Martínez Mazzolla
CONICET — UNSAM — UBA
ricardomml7@yahoo.com

Resumen

En este artículo abordaremos dos revistas publicadas en la ciudad de Buenos Aires a comienzos de los años 90: *La Ciudad Futura* y *La Mirada*. Nos proponemos dar cuenta del modo en que ellas planteaban una serie de tópicos que aparecían como particularmente relevantes en un contexto signado por la crisis del gobierno radical, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem había impuesto a la tradición peronista. El primero de ellos está dado por la evaluación de la “transición democrática” y la interrogación por los fracasos de las apuestas alfonsinista y renovadora. El segundo, por la interpretación del menemismo ¿cuáles eran sus características más relevantes? ¿qué relación mantenía con la tradición peronista? El tercero está dado por los planteos orientados a constituir una nueva síntesis “progresista”, ¿qué rasgos le asignaban, qué obstáculos se oponían a su concreción?

Palabras clave: *revistas — intelectuales — progresismo — peronismo*

Abstract

In this article we are going to address two magazines published in the city of Buenos Aires at the beginning of the 90s: *La Ciudad Futura* and *La Mirada*. We propose to account for the way in which they addressed a series of topics that appeared to be particularly relevant in a context marked by the crisis of the radical government, hyperinflation and the strong turn that Carlos Menem had imposed on the Peronist tradition. The first of them is given by the evaluation of the "democratic transition" and the interrogation about the failures of the alfonsinist and "renovador" bets. The second, by the interpretation of the menemism, what were its most relevant characteristics? What relationship did it maintain with the Peronist tradition? The third is given by the proposals aimed at constituting a new "progressive" synthesis, what features were assigned to it, what obstacles opposed to its realization?

Keywords: *journals — intellectuals — progressivism — peronism*

Introducción

Hacia fines de los años ‘80 las ilusiones abiertas al comienzo de la “transición democrática” argentina parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem había impuesto a la tradición peronista sumían en el desconcierto a buena parte de los intelectuales. Si las apuestas de aquellos que se identificaban con la “izquierda democrática” se veían destrozadas por la debacle del gobierno de Raúl Alfonsín, las de los peronistas que habían adherido a la “renovación” también se veían desmentidas. Fue en ese contexto de derrota y común oposición al gobierno menemista que, desde distintos espacios organizativos y en particular desde

distintas publicaciones, estos intelectuales retomarían el ya largo y ríspido diálogo entre las tradiciones de la izquierda y el peronismo.

Este artículo analiza dos revistas político-culturales publicadas en la ciudad de Buenos Aires a comienzos de los años '90: *La Ciudad Futura* y *La Mirada*. Se trata de dos publicaciones que tuvieron un recorrido dispar. Mientras *La Ciudad Futura* editó 57 números y, aunque con interrupciones, se editó a lo largo de 18 años, *La Mirada* solo publicó tres números entre 1990 y 1991. También es muy desigual la atención que ambas publicaciones han recibido por parte de los investigadores. No son pocos los trabajos que han indagado sobre *La Ciudad Futura*,¹ aunque en su casi totalidad se han concentrado en los números publicados durante el gobierno de Alfonsín.² *La Mirada*, en cambio, ha suscitado muy escasos abordajes.³ Más allá de esas diferencias, las revistas comparten la interrogación sobre una serie de tópicos. El primero de ellos está dado por la evaluación de la “transición democrática” y la pregunta por los fracasos de las apuestas alfonsinista y renovadora. El segundo, por la interpretación del menemismo ¿cuáles eran sus características más relevantes? ¿qué relación mantenía con la tradición peronista? El tercero, por los planteos orientados a constituir una nueva síntesis “progresista”, ¿qué rasgos le asignaban, qué obstáculos se oponían a su concreción?

I. *La Ciudad Futura*

La Ciudad Futura puede ser considerada como una estación en el largo recorrido de producción intelectual de un importante grupo de intelectuales argentinos. Dos de sus editores, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, habían participado de *Pasado y Presente*, mítica revista que en sus dos etapas impulsó el debate y la renovación intelectual de la izquierda argentina. El tercero de los editores, Jorge Tula, había dirigido *Controversia*, revista que en el exilio mexicano planteó una dura autocrítica respecto a las apuestas de la “izquierda revolucionaria” y sostuvo un novedoso espacio de diálogo entre tradiciones políticas, fundamentalmente la socialista y la peronista. De la experiencia de *Controversia* participaron Aricó, Portantiero y otros intelectuales que también tendrían importante participación en *La Ciudad Futura*, como Emilio De Ípola, Oscar Terán y Sergio Bufano.

¹ Josefina Elizalde (2015), ha analizado la vinculación que varios de los intelectuales ligados a la revista establecieron con el gobierno de Alfonsín. Raúl Burgos (2004), Matías Farías (2014), Nicolás Freibrun (2014) y Andrés Tzeiman (2015) han dado cuenta del surgimiento de un nuevo tipo de intelectual. Otros trabajos han reconstruido las transformaciones que impulsaron en el lenguaje político (Reano 2012, Reano y Smola 2014, Reano y Garategaray 2021) y en la teoría social (Rabotnikoff 1992 y Casco 2007). Finalmente, otros abordajes enfatizaron que el foco de la revista estaba colocado en la renovación de la izquierda argentina (Martínez Mazzolla, 2015a y 2016).

² Como excepción pueden citarse los trabajos de María Jimena Montaña (2015 y 2017).

³ El artículo que Ferrari y Suárez (2021) dedican a reconstruir los debates del “progresismo” en los años 90 realiza el primer abordaje de la revista en sede académica.

A su regreso a la Argentina, Aricó y Portantiero se sumaron al Consejo de Dirección de *Punto de Vista*, una revista cultural que, bajo la dirección de Beatriz Sarlo, se editaba en Buenos Aires desde 1978. En los días mexicanos los miembros del “Grupo Socialista de discusión” habían establecido vínculos con los editores de esta revista, vínculos que estrecharían al regreso del exilio cuando unos y otros confluyeran para fundar el “Club de Cultura Socialista”. Según rezaba su declaración de principios el “Club” se colocaba explícitamente “fuera de la esfera de los partidos políticos y de la izquierda organizada”. No todos los miembros del Club de Cultura Socialista compartían el apoyo que un sector en el que revistaban Portantiero, Emilio De Ípola y, en menor medida, Aricó- daba a las políticas del gobierno de Alfonsín. Dado que entre los que cuestionaban ese acercamiento se destacaba la figura de Beatriz Sarlo, directora de *Punto de Vista*, Portantiero y Aricó impulsaron la publicación de una nueva revista que, citando a la que Antonio Gramsci publicara hacia fines de la década del 10, se tituló *La Ciudad Futura*. Junto a ellos estaba Jorge Tula, viejo compañero de los días de *Controversia*.

Desde su primer número, publicado en agosto de 1986, *La Ciudad Futura* buscó trazar una “frontera”⁴ al interior de la tradición de la izquierda argentina planteando la necesidad de defender y profundizar la democracia a la vez que apoyando la apuesta reformista de Alfonsín. Pero, al acercarse el final de la década del ‘80, las ilusiones que los participantes en *La Ciudad Futura* habían depositado, no solo en Alfonsín sino en toda la “transición democrática”, parecían enterradas. La crisis del gobierno radical, el retorno de la violencia política, la hiperinflación y el fuerte viraje que Carlos Menem impuso a la tradición peronista crearon desconcierto y desazón entre los miembros de la revista. En ese clima de “fin de ciclo” *La Ciudad Futura* comenzó a plantear una nueva agenda de cuestiones.

Por un lado, se buscaba dar cuenta de las razones del fracaso de la experiencia alfonsinista, por la que habían apostado buena parte de los miembros de la revista. Por otro, la revista se embarcó, como tantos otros intelectuales, en el debate acerca del significado del menemismo. En tercer lugar, y este fue sin duda el tema central en las páginas de *La Ciudad Futura*, la revista profundizó el debate, presente desde sus primeros días, respecto a los rasgos y límites de la izquierda democrática y, asociada en esta discusión, los caminos para construir una fuerza política “progresista” capaz de enfrentar y derrotar al menemismo.

⁴ Como señala Aboy Carlés (2001: 169) una frontera política construye una diferencia respecto del pasado, estableciendo una discontinuidad radical con la objetividad materializada en las identidades políticas vigentes.

Ia. En busca de explicaciones. Fracaso alfonsinista y enigma menemista

El balance negativo sobre los resultados de la apuesta reformista emprendida en 1983 se acentuó a partir del triunfo de Menem en los comicios presidenciales de mayo de 1989 y, sobre todo, a partir de las políticas que implementó a partir de su llegada al gobierno en julio de ese año. Dejando ver su desconcierto ante “la coalición entre peronismo y neoconservadurismo” *La Ciudad Futura* abría su número 17-18 con un editorial que llevaba el expresivo título “¿Y ahora qué?”.⁵ En él se explicaba que el drama vivido desde 1983 se ligaba con un régimen que había buscado el paso del autoritarismo a la democracia pero que no había acertado en la superación de una fase histórica del capitalismo argentino.⁶ Los editores reconocían que, quizás por la ansiedad de reconstruir un régimen democrático luego de décadas de autoritarismo, ellos mismos habían recaído en una exageración “politicista” que desdeñaba los hechos sociales estructurales. Atendiendo a estos hechos, argumentaban que en los meses anteriores se había producido un golpe de Estado, un “golpe seco” a partir del cual los grupos económicos se habían mostrado capaces de jaquear al poder político. Los grupos económicos, subrayaban, ya habían anunciado cuál era su propuesta de sociedad: un capitalismo salvaje, un país exportador, con bajas tasas de inflación, pero con alta desocupación y bajos salarios.

Durante los años 90, el “menemismo” representó para *La Ciudad Futura* tanto un misterio a develar como un “otro” frente al que definir la propia identidad. Fue así que a fines de 1989 se sucedieron los artículos en los que se abordaba su política de privatizaciones, se denunciaban, los “indultos” como parte de una “vuelta al pasado” autoritario y se cuestionaba una estética que se asociaba a la frivolidad y la farándula. A mediados de 1990, y luego de la realización de una “Plaza del sí” convocada por el periodista Bernardo Neustadt en apoyo al gobierno, Javier Franzé destacaba que la convocatoria había buscado construir un “efecto de neutralidad” más allá de la política, lo que se asociaba a un discurso que proponía a la transformación en curso como “la única posible”.⁷ En el mismo número Fabián Bosoer, analizando discursos de Jorge Castro y Gustavo Béliz, asociaba el menemismo con una “revolución conservadora y popular” que proponía la “ruptura de la articulación entre liberalismo y democracia y (la) adopción de un modelo capitalista, atado a un proyecto conservador hegemónico”.⁸

⁵ *La Ciudad Futura* “¿Y ahora qué?”, LCF, N° 17-18, julio-septiembre de 1989, pp. 3-4.

⁶ Hacia fines de los años '80, los directores de *La Ciudad Futura* darían especial importancia a la caracterización de un modelo de acumulación —el nacido en los años '30 y caracterizado por la sustitución de importaciones y la centralidad del actor estatal— que, sostenían, había entrado en crisis terminal. Una izquierda moderna, afirmaban, debía hacerse cargo de esa crisis, planteando alternativas que dejarán atrás el viejo estatismo, pero sin recaer en el endiosamiento del mercado que pregonaba el neoliberalismo triunfante. Al respecto véase Martínez Mazzolla, 2015b.

⁷ Javier Franzé, “Plaza seca”, LCF, N° 22, abril-mayo 1990, 3.

⁸ Fabián Bosoer, “Un año de revolución conservadora”, LCF, N° 22, abril-mayo 1990, 6.

La renovación legislativa de 1991 dio un claro triunfo a Menem. Hacia fines de ese año *La Ciudad Futura* se abrió con un Editorial que reconocía que Menem parecía vivir “su instante más pleno de legitimidad” y auguraba que el ajuste se profundizaría. Con ello, se auguraba retomando la cuestión de la continuidad entre peronismo y menemismo, “el país peronista” sería destruido “por su peor cuña: el propio peronismo”. El editorial decía no llorar por las cenizas de un modelo que nunca los satisfizo totalmente sino preocuparse por lo que lo sucedería. El viejo “empate hegemónico”, explicaba, parecía haberse quebrado, un nuevo bloque de poder se estaba formando y frente a él las resistencias se mostraban débiles. El sindicalismo se mostraba inactivo como “un alma en pena”, el radicalismo oscilaba “entre un rechazo genérico, sin alternativas puntuales, y una actitud mimética con el oficialismo”, los peronistas clásicos como Cafiero, y la izquierda convencional, afectada por la caída del muro de Berlín y la crisis del marxismo, aparecían desconcertados ante la ofensiva neoconservadora. El editorial buscaba, de todos modos, no cerrar la puerta a la esperanza y señalaba que la “oposición social” existía y tenía muchos focos, siendo la gran tarea la de articularlos en torno a un proyecto que opusiera una mirada al futuro que se contrapusiera con la delineada por la modernización conservadora.⁹

En el editorial podemos encontrar los tres ejes que estructuraban el debate acerca de la construcción de una alternativa progresista en los años noventa: el primero remitía a la relación de la izquierda democrática con la tradición peronista, el segundo al modelo de acumulación industrialista y la posibilidad de levantar frente a él una alternativa moderna y progresista, la tercera a la relación que la oposición política debía establecer con la oposición social al modelo menemista.

Ib. Peronismo, socialismo y la construcción de una alternativa progresista

Mientras la apuesta por la reconstrucción del socialismo argentino y el rescate de su tradición puede rastrearse hasta los días finales del gobierno de Alfonsín, la apuesta por la construcción de un polo más amplio de centroizquierda recibe su impulso de la postura de oposición que, frente al gobierno de Menem, adoptaron sectores cercanos al peronismo.¹⁰ Particularmente importante en la construcción de ese espacio fue la figura

⁹ Ídem.

¹⁰ Entre esos sectores se hallaba el grupo de ocho diputados que, en oposición a las políticas del gobierno se apartaron del bloque justicialista y formaron el “Grupo de los Ocho”. Tres miembros de ese grupo, Carlos “Chacho” Álvarez, Germán Abdala y Juan Pablo Cafiero, encabezaron la fundación de un nuevo partido, nominado Movimiento por la Democracia y la Justicia Social. Al poco tiempo esa nueva fuerza confluiría con la Democracia Popular, conducida por Carlos Auyero y con sectores del Partido Intransigente en la construcción del Frente por la Democracia y la Justicia Social (FREDEJUSO). (Corral, 2015: 51-56)

de Carlos Auyero, un histórico referente de democracia cristiana que en los 80 había sido un claro sostenedor de la apuesta renovadora. A fines de 1989 *La Ciudad Futura* publicó una entrevista en la que este dirigente señalaba que el giro a la centroderecha que habían dado tanto el peronismo como el radicalismo creaba el espacio para la construcción de una fuerza que representara a los sectores democráticos y progresistas.¹¹

Sin embargo, algunos miembros de *La Ciudad Futura* consideraban que la crisis del peronismo no solo creaba nuevas oportunidades para la izquierda sino también nuevos desafíos. Franzé reconocía el giro del peronismo hacia posiciones conservadoras abría a la izquierda una oportunidad de recuperar el vínculo con los sectores subalternos pero argumentaba que para ello ésta debía abandonar tanto la mimesis con el programa nacional-populista como la prédica en nombre de una moral social solo capaz de plantear vaguedades.¹²

La cuestión del lugar del peronismo en el espacio progresista no estaba desligada de la ya larga disputa acerca del significado de esta fuerza. Proponiendo una interpretación audaz, Franzé sostenía que para adoptar el giro conservador el menemismo no había debido romper con la cultura política peronista ya que existían importantes elementos conservadores en ella. Partiendo de los trabajos de Silvia Sigal y Eliseo Verón, quienes señalaban al “vaciamiento del campo político” como una característica del discurso de Perón, Franzé afirmaba que “en la óptica peronista clásica, la política no tiene lugar, ni peso propio ni razón de ser”.¹³ Ya sea por descalificarlos como portadores de “ideologías contrarias al ser nacional” o por postular el final de las ideologías, ni el peronismo clásico ni el menemismo reconocían adversarios políticos legítimos. Para ellos, explicaba, no existían “otros” legítimos, por lo no había un campo político.¹⁴ Entrando en un terreno menos firme, Franzé asociaba al discurso conservador, al peronista clásico y al menemista con concepciones premodernas del orden social, las que no consideraban que el sentido del orden fuera resultado de una construcción y una disputa, sino algo que venía dado. Tampoco existía, señalaba, lugar para la lucha de clases, algo claro en el conservadurismo y en el menemismo, pero que también se verificaría en un peronismo histórico, el que había producido “una incorporación controlada desde arriba”. La conclusión era previsible, “lejos de negarse a sí mismo, para adoptar el programa conservador el

¹¹ *La Ciudad Futura*, “Queremos construir una nueva ideología de época. (Diálogo con Carlos Auyero)”, LCF, N° 19, octubre-noviembre de 1989, 13.

¹² Javier Franzé, “Centroizquierda: ese ambiguo objeto de deseo”, LCF, N° 19, diciembre 1989-enero 1990, 7.

¹³ Javier Franzé, “¿Cisma o permanencia?”, LCF, N° 28, abril-mayo de 1991, 4.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5

peronismo solo ha debido cambiar dentro de una permanencia: la que indica su pertenencia a la familia de las culturas políticas premodernas”.¹⁵

Las afirmaciones de Franzé fueron respondidas por Alejandro Cattaruzza subrayando que los señalados rasgos “unanimistas” no se encontraban solo en el peronismo y que, lejos de ser un rasgo premoderno, la identificación del propio partido con la nación constituiría un rasgo moderno asociado al jacobinismo. Sostenía que donde claramente podía señalarse una ruptura entre peronismo y menemismo era en “uno de los elementos fundacionales de la cultura política peronista, lo que solía llamarse “justicia social”, que no parecía tener lugar en este modelo que forzaba la desigualdad y concentraba la riqueza y el poder económico”.¹⁶ Cattaruzza explicaba que este señalamiento no pretendía abonar al tópico de la “traición” a un “verdadero peronismo”, por el contrario afirmaba que el peronismo nada podía aportar a la anhelada transformación de la sociedad, a la vez que convocaba a un diálogo entre distintas tradiciones intelectuales al que los peronistas se aproximarían “desde una larga, y torpe, búsqueda de la igualdad”.¹⁷

La cuestión del vínculo entre progresismo y peronismo también ocupó un lugar central en el Suplemento N° 8 de *La Ciudad Futura*, titulado “Posibilidades y límites del Centroizquierda en Argentina” e incluido en el Número 22 de la revista publicado en mayo de 1990. El mismo se abrió con un largo artículo en el que Emilio De Ípola analizaba la propuesta de construcción de un espacio de centroizquierda que Carlos Auyero había planteado en el libro “Desde la incertidumbre” (Auyero, 1989). Luego de reconstruir los avatares de dos apuestas relevantes de construcción de una fuerza de centroizquierda en la Argentina, la del Partido Socialista Argentino de fines de los 50 y la del Partido Intransigente de los 80, De Ípola argumentaba que las dificultades de las propuestas de una izquierda “protomoderna” que planteaba una concepción topográfica del poder, se habrían visto acentuadas por “las diferentes maneras de hacerse cargo de la tradición populista (de lo ‘nacional-popular’)”.¹⁸ Sostenía que, aunque el rescate de símbolos populares por parte de la izquierda era legítimo y hasta natural, existían factores que complejizaban el problema: la convicción de que la tradición nacional popular se identificaba exclusivamente con el peronismo y el hecho de que dicha tradición fuera planteada como antagónica respecto de la tradición liberal. Era en base a estos señalamientos que De Ípola cuestionaba algunos rasgos de la propuesta de Auyero: en primer lugar, el estatismo, el antiliberalismo y, en segundo, la asociación de la democracia con determinados valores. Filiándose en los planteos de Claude Lefort, quien

¹⁵ Ídem

¹⁶ Alejandro Cattaruzza, “Menemismo y neoconservadorismo”, LCF, N°29, junio-septiembre 1991, 6.

¹⁷ Ídem

¹⁸ Emilio de Ipola, “Un aporte al debate de la izquierda democrática”, LCF, N° 22, abril-mayo 1990, 10.

colocaba a la indeterminación del sentido del orden como clave de la sociedad democrática, De Ípola lamentaba que, aunque Auyero reconociera que el pueblo no era “un todo orgánico”, sus planteos terminarían recayendo en una concepción sustancialista de la cultura y el imaginario popular.¹⁹

Auyero respondió explicando que su crítica no se dirigía a la tradición liberal en todo sino al neoliberalismo y reconociendo “la ausencia en el libro de un esfuerzo destinado a recuperar el legado político de otras tradiciones aparte de la nacional popular en su sentido más restringido”. Lo justificaba por el hecho de que el escrito había nacido de una reacción frente “al cuestionamiento a las raíces culturales de la democratización en la Argentina en sus tres modelos sucesivos, el federalista, el yrigoyenista y el peronista.”²⁰ Si en el señalamiento de estos tres modelos podía entreverse una de las diferencias respecto de una revista como *La Ciudad Futura*, que estaba buscando recuperar la tradición socialista argentina, la toma de distancia era mayor en el cuestionamiento que Auyero hacía a “las obsesiones fundadoras de la Segunda República que se referenciaban en y tendían a establecer un lazo de continuidad con la experiencia modernizadora y conservadora llevada a cabo a fines del siglo pasado”.²¹ Difícilmente podía De Ípola, quien junto a Portantiero había estado fuertemente involucrado en la apuesta “modernizadora” del alfonsinismo, compartir la evaluación del dirigente democristiano, quien asociaba al alfonsinismo con el viejo “orden conservador”. Quizás fuera por ello que la mayor parte de los miembros de *La Ciudad Futura* no participó de la revista *La Mirada*, publicación dirigida por Auyero y que impulsaba la creación de un “frente grande”, sino que mantuvo la prédica por la construcción de una fuerza socialista.

Ic. La *Ciudad Futura* entre el PS y el Frente Grande

A lo largo de 1989 la mayoría de las intervenciones en *La Ciudad Futura* se centraron en el tiempo electoral, en la reaparición de la violencia de “izquierda” en La Tablada y en la crisis económica y social. Sin embargo, ya a comienzos de 1990 la pregunta por la tradición socialista volvió a ocupar el lugar central en las páginas de la revista. En un artículo Aricó subrayaba ciertos signos que mostraban que el socialismo buscaba “abandonar la vida letárgica” para ocupar un lugar mayor en el escenario argentino. El primero de esos signos, destacaba, era el triunfo de la Unidad Socialista en Rosario, la segunda ciudad del país y un bastión del peronismo, lo que demostraba que “el vacío creado por la crisis del radicalismo y del peronismo puede ser cubierto por fuerzas

¹⁹ Ídem

²⁰ Carlos Auyero, “Respuesta a un comentario”, LCF, N° 22, abril-mayo 1990, 12-13.

²¹ *Ibid.*, 13.

democráticas y avanzadas y no necesariamente por los neopopulismos autoritarios de los Bussi o los Ruíz Palacios”.²² Pero la celebración del triunfo rosarino no cerraba la vieja cuestión del lugar que un nuevo Partido Socialista daría a quienes no participaban de las estructuras políticas que formaban la Unidad Socialista. Al respecto Aricó reclamaba que los debates acerca de una eventual unificación no fueran tratados “como un asunto *interno* de las organizaciones que conforman la Unidad Socialista, sino como un hecho particular que interesa a *todos* los socialistas, y en particular a los que con *La Ciudad Futura* contribuimos al logro de este mismo propósito”.²³ Para concluir, Aricó planteaba dos problemas. Uno de ellos remitía a la compatibilidad entre las tradiciones políticas encarnadas en el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático, el otro al modo de atraer a los miles de socialistas dispersos. Al respecto le parecía insuficiente el llamado genérico a sumarse a las fuerzas existentes considerando que era necesario formar sus propios organismos —clubes, ateneos, periódicos— de modo de ser capaces de tomar en sus manos “la gran tarea de organizar un partido socialista nuevo”.

Aún más radical era el llamado a la renovación socialista que lanzaba Beatriz Sarlo en el número 21 de *La Ciudad Futura*. Allí argumentaba que el menemismo, al desarmar las viejas certezas nacional-populistas y levantar las banderas del individualismo liberal, había abierto la posibilidad de un discurso socialista que superara las “formas primitivas del antiestatalismo” prevaleciente. Pero para ello, advertía, se debía aceptar “que no existe una tradición socialista viva en la Argentina” y que recomponer una tradición socialista implicaba reconocer que “los temas del nacional populismo y de la revolución habían ocupado, hasta hacerlo desaparecer casi por completo, el espacio potencial del socialismo”. El ideal socialista debía ser restaurado y renovado de modo que el socialismo fuera como era en sus comienzos “el partido de lo nuevo”. Era a partir de considerar que lo recuperable de la tradición socialista era la relación con lo nuevo y no una sustancia, que Sarlo postulaba que la refundación del socialismo supondría “nuevos modos de organizar la experiencia y la práctica, ...una reforma de las identidades políticas, ...una nueva cultura”.²⁴

Es interesante que Sarlo interviniera en *La Ciudad Futura* y no en *Punto de Vista*. Aunque desde el momento de asunción del nuevo gobierno, *Punto de vista* adoptó una clara

²² José Aricó, “¿Unidad Socialista o unidad de los socialistas?”, LCF, N° 20, diciembre de 1989- enero de 1990, 7.

²³ Ídem.

²⁴ Beatriz Sarlo, “Un desafío socialista”, LCF, N° 21, febrero-marzo de 1990, 7.

posición antimenesista, dedicándole un editorial²⁵ y publicando una solicitada²⁶ y artículos que condenaban los indultos, las páginas de la revista permanecieron ajenas al debate acerca de la construcción de una alternativa opositora. Algo más explícito era sí el artículo de diciembre de 1990 que luego de afirmar que el gobierno de Menem clausuraba “el ciclo iniciado el 17 de octubre de 1945” cuestionaba que algunos peronistas adoptaran la postura simplista de “recoger las banderas abandonadas por el menemismo”.²⁷ Sin embargo no sería en *Punto de Vista* desde *La Mirada* que Sarlo abogaría por una nueva fuerza capaz de hacerse cargo de los cambios de las identidades políticas y de la sociedad argentina toda.

II, *La Mirada* y la búsqueda de una nueva síntesis

El primer número de *La mirada*, salió a la calle en la primavera de 1990. La revista era dirigida por Carlos Auyero y editada por la “Fundación del Sur”, creada por éste luego de su partida de las filas del Partido Demócrata Cristiano. Su consejo de redacción estaba formado por Horacio González, Nicolás Casullo, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, José Nun, Alvaro Abós, Pablo Bergel y Ariel Colombo. Los nombres de estos notables intelectuales dejan ver la voluntad de producir un diálogo entre las tradiciones socialista y peronista. La apuesta tenía cierta semejanza con la de *Controversia*, aunque de ella no tomarían parte los socialistas retornados de México, encolumnados en *La Ciudad Futura* y en esos días más ligados a la apuesta por la refundación del PS, sino Sarlo y Altamirano, referentes de *Punto de Vista*, y José Nun.

La Mirada no se abría con un editorial ni con un Manifiesto, pero en el primer número, que llevaba el sugestivo título de “Volver a empezar”, su director dejaba ver las condiciones que hacían posible el nuevo intento de síntesis entre tradiciones de izquierda y peronistas. Estas, argumentaba, se hallaban en “la permeabilidad de radicales y peronistas al programa de la derecha”.²⁸ Auyero rechazaba que esa “permeabilidad” se explicara solo por la concesión al clima de opinión imperante en la sociedad, y sostenía, en cambio, que más bien habían sido los dirigentes radicales y peronistas los que impusieron estas posiciones a sus seguidores. La democracia, reconocía, se había “estabilizado como sistema de partidos”, pero Auyero estaba lejos de celebrar ese logro

²⁵ El breve texto denuncia que la “aventura” emprendida por Menem tiene puntos de contacto con la “vía chilena al capitalismo” iniciada años antes por Pinochet y augura que sus resultados serán “la polarización creciente de la sociedad, la legitimación de los mecanismos más salvajes de distribución del ingreso, el fortalecimiento de los sectores económicos más concentrados”. Consejo de dirección: “Editorial”, *Punto de vista*, N° 34, julio de 1989, p. 1.

²⁶ Solicitada “Indulto para nadie”, *Punto de vista*, N° 35, septiembre de 1989, p. 1.

²⁷ Beatriz Sarlo, “Menem”, *Punto de vista*, N° 39, diciembre de 1990, pp. 1-4.

²⁸ Carlos Auyero, “Paradoja del oportunismo”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, p. 9.

anhelado por científicos sociales varios, ya que consideraba que el precio que se había pagado para que las partes abandonaran las miradas “hegemonistas” que las identificaban con el todo social, había sido la conformación de una alianza de peronistas, radicales y liberales que establecía “el partido único del ajuste”.²⁹ Auyero señalaba, con algo de optimismo, que la política de desmovilización llevada adelante por los partidos tradicionales podía volvérselos en su contra al habilitar el surgimiento de demandas de identidad y sentido, las que podrían empalmar con las demandas de carácter económico y social promovidas por la exclusión.³⁰ La intervención de Auyero trazaba el horizonte sobre el que buscaría construir una tercera fuerza a la vez que le fijaba un programa de articulación que estas fuerzas no adoptarían.

La propuesta de síntesis que impulsaría esta tercera fuerza era claramente planteada en una columna de Alvaro Abós, mano derecha de Auyero en la revista. En ella, el periodista argumentaba que el problema del menemismo no era haber mezclado a peronistas y conservadores sino haber tomado lo peor de cada uno “la propensión autoritaria” de los primeros, “el culto al negocio y al mercantilismo desaforado” de los segundos. Abós señalaba que esa misma combinación señalaba la posibilidad de una alquimia alternativa, la que articulara “la transparencia democrática, en lugar del autoritarismo populista, y la sensibilidad social, en lugar del individualismo del mercado”.³¹

Sin embargo, las intervenciones que jalonaban ese primer número ya dejaban ver que la articulación entre las distintas tradiciones intelectuales no sería fácil. El mismo se abrió con un artículo de Nun que, luego de señalar que históricamente liberalismo y democracia constituyeron elementos en tensión, abogaba por la difícil construcción de un liberalismo democrático en la Argentina. Adoptando argumentos de Claus Offe y Jürgen Habermas, Nun señalaba que la legitimación de esta síntesis estaba intrínsecamente ligada a la suerte del estado benefactor. Nun planteaba implícitamente una asincronía: era a partir de 1983, momento en que este estado benefactor se halla en crisis en el mundo, que la Argentina, había intentado retomar la vía del liberalismo democrático que había abandonado en 1930. Aunque valoraba el goce de las libertades públicas alcanzado, el intelectual señalaba que ese liberalismo instalaba el gobierno de las elites y desmovilizaba a la ciudadanía, consumando así lo que Alberdi denominaba “República posible”. Nun anhelaba la transformación de ese liberalismo en clave de mayor participación, pero reconocía que ese cambio parecía particularmente improbable tanto por la tradición estrechamente economicista, “liberista”, del liberalismo local, como por la alianza que en esos días establecía con el “democratismo populista de cuño autoritario” representado por la figura

²⁹ Ídem.

³⁰ Ibid., p. 11.

³¹ Alvaro Abós, “Mezclas”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, p. 33.

de Menem.³² Planteando anticipadamente la agenda de fines de los 90, Nun cuestionaba el error de suponer que bastara estabilizar la economía para resolver los problemas sociales. La pauta regresiva de distribución del ingreso y la dualización de la Argentina, declaraba, constituían cuestiones políticas antes que económicas. Señalaba que la construcción de alternativas a un bloque histórico excluyente se hallaba dificultada por la baja credibilidad de los políticos. Su intervención se cerraba con la propuesta de responder a esa desconfianza levantando no solo las puras demandas distributivas sino un mito político, el de la democracia participativa.³³

A la intervención de Nun, que abogaba por un liberalismo democrático radicalizado en una línea participativa seguía un artículo en el que Tomás Abraham lamentaba el descrédito en el que había caído el nombre y la apuesta “socialdemócrata” que el alfonsinismo había representado en la Argentina.³⁴ La revalorización de la apuesta alfonsinista, se hallaba también en las pequeñas “pastillas” que recuperaban las intervenciones de Juan Manuel Casella, Dante Caputo, Guillermo Estévez Boero, Raúl Dellepiane y Juan Carlos Portantiero en el coloquio “Alternativas políticas para la crisis argentina”, organizado por el Club de Cultura Socialista. En términos generales estas partían pugnan por la profundización de un discurso y una propuesta modernizadora que se mostrara capaz de superar los bloqueos corporativos de la sociedad argentina, de modo de dejar atrás la opción entre ajuste ortodoxo y estatismo populista.

Esta prédica modernizadora contrastaba fuertemente con la búsqueda de continuar el diálogo entre nacionalismo y socialismo que Horacio González proponía en su “Balance de la izquierda peronista”. Si se mostraba implacable con las fáciles síntesis que en los años 60 había propuesto Juan José Hernández Arregui no era por rechazar “amalgamas problemáticas del pasado” sino en nombre de “una reflexión crítica de lo que el pasado no hizo posible”. Una reflexión que buscaba dialogar fructíferamente con el anacronismo y que González estimaba, lo ponía a distancia no solo del discurso modernizador alfonsinista sino también del “progresismo histórico” desvaído de los renovadores.³⁵ El diálogo con el pasado constituía el nervio central de otra intervención de González, quien discute con quienes hablaban de “la muerte del peronismo”. Respondía que “la perdurabilidad del radicalismo como la del peronismo está justamente ligada a la

³² José Nun, “La república posible”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, pp. 5-6.

³³ *Ibid.* pp- 6-7.

³⁴ Tomás Abraham, “La proscripción tácita”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, p. 8.

³⁵ Horacio González, “Balance de la izquierda peronista”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, p. 24. El saldo crítico tanto de la experiencia alfonsinista como de la renovación era compartido por Nicolás Casullo quien afirmaba que “renovación radical y renovación peronista (Alfonsín, Cafiero, Menem) protagonizaron no lo que pensaron que protagonizaban (una democracia postdictadura...) sino que canalizan las últimas estribaciones de una Argentina agotada”. Nicolás Casullo, “Cultura del desconcierto”, *La mirada*, N° 1, primavera de 1990, p. 25.

imposibilidad cultural de pensar a las naciones sin biografías internas...Ambos son fuerzas de la nación”. Ambos, sostenía, existían por su capacidad de “forjar una alianza simbólica con los fundadores de la nación...y con la intelectualidad disconforme” y Para ello deben realizar adaptaciones y compensaciones. La ausencia del primer elemento habría hecho fracasar al alfonsinismo, por recostarse solo “sobre la intelectualidad discrepante”, y también podría extinguir al peronismo, si abandonaba la lógica de interpretar a la vez “a la nación y al espíritu crítico de los tiempos”.³⁶La mirada historicista de González, atenta a la continuidad de las tradiciones y en primer lugar la de la peronista, parecía difícil de conciliar con una apuesta modernizadora que cifraba en rasgos de esa tradición, en su autoritarismo, pero también en su estatalismo, parte importante del diagnóstico de los males.

Pero la mirada “deshistorizadora” no solo se daba entre los intelectuales socialdemócratas. El segundo número de *La Mirada* se abría con un diálogo en el que Chacho Alvarez, Graciela Fernández Meijide, Alfredo Bravo y Guillermo Estévez Boero debatían acerca de la posibilidad y las condiciones de un “frente de centroizquierda”. Ante la pregunta acerca de si la nueva apuesta no corría los riesgos de repetir la experiencia del Partido Intransigente (PI), Alvarez argumentaba que mientras esa fuerza se había caracterizado por “mirar más hacia atrás que para adelante, intentando ocupar el espacio ideológico residual de la Argentina de 1973, el fracaso de los gobiernos de Alfonsín y Menem permitía “pensar lo nuevo con menos elementos residuales, con menos anclaje en los pasados y con una voluntad de salir al cruce de las prácticas y las condiciones políticas que han terminado degradando, justamente, la acción política hoy”.³⁷ La referencia al tema de la degradación conectaba con la cuestión de la cruzada anticorrupción a la que Alvarez asociaba a “una suerte de desafío utópico para los años 90... el desafío de constituir una política lo más autónoma posible respecto de los factores de poder”.³⁸ Pero los argumentos acerca de la centralidad del tema de la corrupción en la prédica frentista no se limitaban a Alvarez sino que eran compartidos por todos los participantes. Así Estévez Boero explicaba “Nosotros no tenemos mucho tiempo para generar cosas, sino que tenemos que canalizar lo que está en la sociedad, orientándolas. El problema de la honestidad es esencial. En las próximas elecciones la gente va a votar en contra del bochorno, en contra de la frivolidad”. Y lo fundaba argumentando que en el mundo existía un estado de confusión, no había un nuevo modelo de sociedad definido, no había ideas fuerza ideológicas, sino que “La idea fuerza es la honestidad”. Argumentaba que, con vistas a las elecciones de septiembre no existía el clamor de un nuevo modelo sino un rechazo

³⁶ Horacio González, “El fin del peronismo”, 41.

³⁷ Chacho Alvarez, Graciela Fernández Meijide, Alfredo Bravo y Guillermo Estévez Boero, “¿Es viable el frente de centroizquierda?”, *La Mirada*, N°2, otoño de 1991, p 5.

³⁸ *Ibid.*, p.6.

de lo negativo del presente. Por eso concluía “No cedamos el manejo de esa idea fuerza agregándole contenido, no le agreguemos limitaciones para el acceso de esa idea fuerza a la gente”.³⁹

La apelación a una demanda social que las fuerzas políticas deberían representar también estaba presente en el artículo que Carlos Altamirano publicó en este número de *La Mirada*. Lo que el intelectual encontraba en las movilizaciones en oposición a la Guerra del Golfo, era una demanda definida, el de una izquierda (y no centro izquierda) vacante en el escenario nacional. Altamirano señalaba la existencia de una “sensibilidad política” de izquierda que no se hallaba representada por las organizaciones trotskistas, marxistas leninistas o maoístas que tomaban parte de la manifestación. Recordaba que esa izquierda, que no se reconocía en una ideología sino en ciertos valores, deambuló “a la opción liberal democrática del radicalismo (esto es, el alfonsinismo), a la promesa de la redención populista (esto es, al peronismo) al Partido Intransigente”.⁴⁰ Pero Altamirano alertaba acerca de los riesgos de confiar en la existencia de un espacio vacante que solo habría que ocupar. Subrayaba que se trataba de un espacio a ser construido, una construcción que no podía inspirarse en las “matrices ideológico-culturales del pasado”. Destacaba la disolución tanto “de la fase nacional-popular del peronismo” como de “las tradiciones de la izquierda socialista”. El correntino no negaba los elementos rescatables de unos y otros pero advertía acerca de los riesgos del “tradicionalismo ideológico, más apto para preservar que para refundar identidades”.⁴¹

En línea con lo planteado por Altamirano, Auyero cerraba el número desde la “Contratapa” señalando el carácter a la vez dificultoso y novedoso de la apuesta frentista. Sostenía que la unidad debía surgir de un proceso de articulación de las demandas populares, una articulación que debía tomar en cuenta la “sana prevención” de la sociedad frente a los “legados organicistas y reduccionistas de nuestras tradiciones políticas”. Afirmaba que aunque “ni lo ‘nacional-popular’ ni el ‘socialismo’ son nociones desechadas, ya no son el mito de la comunidad organizada o la sociedad reconciliada”.⁴² Teniendo en cuenta las dificultades para avanzar en la construcción frentista en el corto plazo, Auyero explicaba que la construcción apuntaba menos al crecimiento electoral que a “coartar los mecanismos de lealtad y manipulación que permiten a los sectores dominantes sobrellevar la fractura que han originado entre las orgánicas partidarias y sus bases sociales”.⁴³ Ello, señalaba dejando resonar los conceptos de Ernesto Laclau, no implicaba negar la importancia que la instancia electoral tenía en tanto única vía por la cual “la

³⁹ Ibid. p. 7.

⁴⁰ Carlos Altamirano, “Otra izquierda”, *La Mirada*, N°2, otoño de 1991, p. 11.

⁴¹ Ibid., p. 13.

⁴² Carlos Auyero, “Más allá de lo electoral”, *La Mirada*, N°2, otoño de 1991, p. 60

⁴³ Idem.

legitimidad de los intereses generales, que encarnan las luchas o demandas particulares, puede ser corroborada”. La oscilación entre destacar lo electoral y cercano o subrayar la importancia de la construcción a largo plazo se reiteraba en las palabras finales del viejo dirigente demócrata cristiano: “no nos perdonaran —ni los poderosos ni la gente— las ineficiencias o las especulaciones que puedan demorar la concreción de una oferta electoral que represente las angustias del presente y también el futuro soñado. Si del futuro se trata, nada es más importante que la vocación de trascender la coyuntura hacia una construcción permanente y unitaria”.⁴⁴

III. Conclusión provisoria. El frente frustrado y sus responsables

La cuestión del frente de centro izquierda reaparecía en el tercer número de *La Mirada*. Sin embargo, lo haría menos en términos de la interrogación acerca de sus rasgos y potencialidades que en la de la búsqueda de los responsables por su casi segura inconcreción. Ariel Colombo, señalaba que los obstáculos para la construcción de una fuerza de izquierda democrática se hallaban menos en “legados ideológicos portadores de defectos congénitos (o de contenidos irreductibles” que en la evaluación que los diferentes actores, ganados por una lógica de corto plazo, realizaban de sus respectivas posibilidades estratégicas.⁴⁵ Carlos Brocatto coincidía con Colombo en colocar en un segundo plano la tensión entre las diferentes tradiciones políticas. En cambio, Eduardo Jozami y Ricardo Sidicaro, les asignaban mayor importancia. Se diferenciaban en que mientras Jozami cargaba sus tintas sobre los socialistas, que aferrados “con escaso espíritu crítico, a su tradición centenaria” mantenían su oposición al peronismo,⁴⁶ el sociólogo no enjuiciaba a ninguna en particular sino que señalaba el bloqueo de la novedad por parte de todas las viejas identidades. Argumentaba que la nueva fuerza debía recibir simpatizantes radicales y peronistas defraudados por el giro conservador de esos partidos y también a personas ubicadas en una sensibilidad de izquierda, pero que también debía conectar con los jóvenes y con nuevas temáticas como las del ecologismo y el feminismo. Planteada la existencia de una tensión entre estos los que cuestionan la vieja política y una dirigencia más apegada a las distintas tradiciones de origen, sostenía que “olvidar tradiciones podría contribuir a superar las prácticas de la vieja política”, prácticas que dificultaban la incorporación de quienes pudieran impulsar nuevas ideas. Concluía su intervención explicando que la nueva política no surgiría del encuentro entre “masas vacantes” y

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Ariel Colombo, “Los grandes dilemas”, *La Mirada*, N° 3, primavera de 1991, p. 30.

⁴⁶ Eduardo Jozami, “Hacia una nueva política”, *La Mirada*, N° 3, primavera de 1991, p. 34.

dirigentes reconocidos sino de una movilización social que produciría nuevas direcciones y que fundiría en un crisol a las viejas tradiciones.⁴⁷

En línea con los argumentos de Jozami, pero un tono más contemporizador Auyero cerraba el número de la revista con una contratapa en la que, luego de lamentar que la “construcción permanente y unitaria” se hubiera visto obstaculizada por cálculos egoístas, buscaba colocar la mira en el futuro posterior a los cercanos comicios parlamentarios. Argumentaba que aunque refugiarse en las tradiciones preexistentes pudiera servir como “refugio” a algunas personas o grupos, solo una actitud de apertura haría posible la construcción de una “alternativa de poder” que revalorizara las identidades políticas participantes. Todas ellas, subrayaba, “tienen algo para aportar, pero solo sí se unen en un proceso de síntesis creadora.” Luego de señalar que no cabía especular con que el fracaso del alfonsinismo y el menemismo abriera de por sí un espacio político, Auyero advertía acerca del riesgo de que el giro a la centroderecha de las opciones políticas mayoritarias pudiera “alimentar reacciones antipolíticas, fundamentalistas y autoritarias”.⁴⁸

El tercero sería el último número de *La Mirada*. La síntesis creadora no tuvo lugar en los comicios parlamentarios de 1991. El FREDEJUSO y la Unidad Socialista concurren con listas separadas. Mientras la primera era encabezada por Graciela Fernández Meijide, la de los socialistas llevaba en primer lugar a Alfredo Bravo y en el segundo a Juan Carlos Portantiero.

Las diferencias no solo dividían a los políticos sino también a las revistas. Mientras desde *La Mirada* se responsabilizaba a los socialistas por la inconcreción de un frente “amplio”, *La Ciudad Futura* daba un apoyo explícito a la Unidad Socialista. En el número 32º de la revista, aparecido luego de que los comicios parlamentarios dieran un claro triunfo al menemismo y, más modestamente, colocaran a la Unidad Socialista por sobre el FREDEJUSO⁴⁹, la vinculación de *La Ciudad Futura* con los partidos que marchaban hacia la unificación del socialismo se acentuaba. Jorge Tula publicaba un artículo sobre “Los desafíos y posibilidades del socialismo democrático”, Héctor Polino analizaba la crisis de la cooperativa “El Hogar Obrero”, y también se presentaba un anticipo del libro que Javier Franzé dedicaba a analizar “El concepto de política en Juan B. Justo”. Pero el hecho más significativo estaba dado por la publicación de un “Debate sobre la unidad de los partidos socialistas”, en el que tomaban parte Alfredo Bravo y Norberto Laporta por el Partido Socialista Democrático, Guillermo Estévez Boero y Ernesto Jaimovich por el Partido Socialista Popular y Portantiero y Tula por *La Ciudad Futura*. Ya desde el modo de

⁴⁷ Ricardo Sidicaro, “De rupturas y tradiciones”, *La Mirada*, N° 3, primavera de 1991, p. 33.

⁴⁸ Carlos Auyero, “La pasión y la inteligencia”, *La Mirada*, N° 3, primavera de 1991, p. 60.

⁴⁹ La lista de la US obtuvo el 6,1% de los votos, la del FREDEJUSO el 3,7%.

presentar a los participantes los miembros de la revista hacían visible que se consideraban como un tercer sector, el de los “socialistas sin partido”, que debía ser tomado en cuenta en el proceso de unificación.

Sin embargo, los llamados a la apertura y aun a la refundación del socialismo encontrarían poco eco. Con el paso de los meses la cuestión de la unidad del socialismo iría perdiendo espacio en las páginas de *La Ciudad Futura*. En algunos de los miembros de la revista ello se asociaría con un mayor entusiasmo por el Frente Grande; en otros, sobre todo Portantiero, con la prédica por la construcción de un espacio opositor más amplio, que incluyera al Frente Grande y a la Unidad Socialista, pero también a los radicales.

Referencias bibliográficas

Publicaciones citadas

La Ciudad Futura, Buenos Aires, 1986-2004.

La Mirada, Buenos Aires, 1990-1991.

Punto de Vista, Buenos Aires, 1978-2008.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina, la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

Auyero, Carlos (1989): *Desde la incertidumbre. Un proyecto político pendiente*. Buenos Aires: Legasa.

Burgos, R. (2004): Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de " Pasado y Presente". Buenos Aires: Siglo XXI: 71-93.

Casco, J. M. (2007). Cultura, modernización y democracia: Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia en Argentina. In *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Corral, D. (2015). Otro país es (im)posible. El devenir de la centroizquierda en la Argentina. Del Frente Grande a la Alianza. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Elizalde, Josefina (2015). "La izquierda intelectual en la recuperación democrática en la Argentina: la experiencia del Club de Cultura Socialista y dos miradas críticas sobre historia y memoria." *Usages Publics du Passé*: 1-16.

Fariás, Matías (2014): "Algunos rasgos de la cultura 'crítica y letrada' en el ciclo democrático." *Forjando* N° 6: 64-75.

Ferrari, M., & Manuel Suárez, F. (2021). "En busca del progresismo anhelado. Algunos debates y propuestas de la Centroizquierda argentina (C. 1987-1991)". *Storia e política. Rivista quadrimestrale*: 5-30.

Freibrun, N. (2014), *La reinvencción de la democracia. Intelectuales e ideas en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Martínez Mazzola, R. (2015a): "Una revista para la "izquierda democrática". *La Ciudad Futura* (1986-1989)", en Leticia Prislei (dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos. Revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA: 399-436.

Martínez Mazzola, R. (2015b): "Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo". En Alfredo Lazzeretti y Fernando Suárez (coords): *Socialismo y democracia*, Mar del Plata: Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata.

Martínez Mazzola, R. (2016): "Una ruptura en la tradición. *La Ciudad Futura* y la construcción de una izquierda democrática (1986-1991)", *Izquierdas*, N° 28 :248-273.

Montaña, M. J. (2015): "De *Controversia* a *La Ciudad Futura*. La construcción de una identidad de izquierda socialista y democrática". En Alfredo Lazzeretti y Fernando Suárez (coords): *Socialismo y democracia*, Mar del Plata: Editorial de la Universidad Nacional de Mar Del Plata.

Montaña, M. J. (2017) "¿Entre el realismo y el desencanto? *La Ciudad Futura* y la 'construcción del centro'", consultado el 24-9-2021 en http://infohumanidades.com/sites/default/files/apuntes/107_MONTA%C3%91A%20La-Ciudad-Futura-y-la-construcci%C3%B3n-del-centro.pdf

Rabotnikof, N. (1992) "El retorno de la filosofía política. Notas sobre el clima teórico de una década", *Revista Mexicana de Sociología*. Vol 54, N° 4: 207-225.

Reano, A. (2012) "Controversia y *La Ciudad Futura*: democracia y socialismo en debate." *Revista mexicana de sociología* N°74.3: 487-511.

Reano, A y Smola, J. (2014): *Palabras políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los 80'*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento y Universidad Nacional de Avellaneda.

- Reano, A. y Garategaray, M. (2021): La transición democrática como contexto intelectual. Debates políticos en la Argentina de los años ochenta. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Tzeiman, A. (2015) “Intelectuales y política en Argentina. A propósito del itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New World New worlds*, 2015.